

BIOGRAFIA MARIA DOLORES PRADERA

María Dolores Pradera nace en Madrid un 29 de Agosto.

Durante su infancia viaja con frecuencia a Chile, país en el que su padre tenía negocios.

En la década de los cuarenta comienza en el cine, como extra. Al poco, protagoniza películas dramáticas como “Altar Mayor” o “Inés de Castro”, al mismo tiempo debuta en el Teatro de la Comedia con obras de Jardiel Poncela.

Tras actuar en “Cabalgata Fin de Semana” de Bobby Deglané (Radio Madrid), se presenta como cantante en la boite Alazán, en el Paseo de la Castellana.

Protagoniza diferentes obras de teatro, como:

- La Inés de D. Juan Tenorio.
- Soledad, de Unamuno.
- El Rey se muere.
- El jardín de los cerezos.
- Cyrano de Bergerac.

Entre otras muchas representadas en los Teatros Nacionales (Español y María Guerrero), así como en los diversos teatros de toda la geografía española, Francia y México.

Tras interpretar “Mariana Pineda”, de García Lorca, en el Teatro Marquina, se distancia del teatro para concentrarse en la canción.

Vuelve al Teatro Lara para actuar en “Cándida” de Bernard Shaw.

Pone voz y música a poemas de Fernando Pessoa en el XXV Festival de Teatro de Mérida.

Recibe la Encomienda de la Orden de Isabel la Católica “por su contribución a estrechar lazos entre los países iberoamericanos”. Posee también el Premio Nacional de Teatro, la medalla de Bellas Artes, el Premio Lara, la medalla de Oro de Madrid al Mérito Artístico, Medalla al Merito Cultural y Artístico de la Universidad Complutense...

Tiene grabados más de 40 discos, que contienen aproximadamente 500 canciones.

En octubre de 2001 sale al mercado su disco “A Carlos Cano”, en el cual María Dolores rinde homenaje al cantautor granadino, versionando sus temas populares e iniciando una gran gira de recitales.

“Canciones del alma”, grabado junto al Mariachi Premier de México, es publicado en 2003, disco al cual se concedió el PREMIO DE LA MUSICA al mejor álbum de canción tradicional de ese año, efectuando una gira de teatros y auditorios de presentación de dicho álbum durante más de 2 temporadas.

En 2006 se edita “Al cabo del tiempo” (disco de platino), grabado junto a la agrupación folklórica canaria “Los Sabanderos”, e iniciando un gran tour de conciertos de presentación por toda España.

“En buena compañía” (2007) es el último trabajo discográfico hasta la fecha de María Dolores Pradera, un disco de duetos compartiendo repertorio con artistas de la talla de Joaquín Sabina, Carlos Cano, Caetano Veloso, Alberto Cortez, Víctor Manuel, Rosana ó José Carreras entre muchos otros.

Actualmente se encuentra en gira de teatros y auditorios con su espectáculo en acústico “Toda una vida”, acompañada por un cuarteto musical, e interpretando gran parte de sus éxitos de siempre, como “La flor de la canela” ó “El rosario de mi madre”, entre muchos otros...

MARIA DOLORES PRADERA Y SUS RECUERDOS

“Soy hija de un asturiano que tenía ocho años cuando se vino andando a Madrid. Al poco, escapó como polizón a Argentina donde tuvo todo tipo de trabajos. Llego a hacer una fortuna en Chile, pero se arruinó.”

“Mi padre nunca renunció a España. Aquí fue donde conoció a mi madre. En mi caso, al igual que con el resto de los hermanos, mi madre se quedaba embarazada en América pero volvía a España para dar a luz”.

“De la Guerra Civil tengo imágenes contradictorias. El horror del hambre, el miedo, los bombardeos, los muertos en la calle. Al mismo tiempo, los niños nos sentíamos felices, salíamos a buscar madera para hacer fuego, teníamos mucha libertad”.

“Era una niña muy imaginativa. Durante la guerra, cantaba y recitaba ante los vecinos de la calle Viriato. En casa, me encantaba disfrazarme de lo que yo pensaba que era una espía internacional, con tacones y todo”.

“Cuando terminó la guerra, reanudé los estudios. Pero tuve que dejar el bachillerato por problemas de dinero. Había estudiado corte y confección pero me pareció más divertido el hacer de extra en los Estudios Chamartín”.

“Alternaba el cine con el teatro, Fernando Fernán-Gómez dirigía el teatro del Instituto Italiano de Cultura, un recinto que se consideraba parte de la Embajada Italiana, por lo que la censura no podía intervenir. Montábamos obras que no se podían hacer en otros locales de Madrid”.

“Alazán era el café-salón de moda en Madrid. Entre la gente que venía a verme cantar estaban Berlanga, Bardem, Buero Vallejo, Camilo José Cela, González Ruano, Paco Rabal, Antonio el bailarín... Una noche, apareció por allí Edith Piaff, que había escuchado discos míos y adoraba mis rancheras”.

“En Alazán iba a estar unos días y me quedé seis temporadas. Cuando yo cantaba, la gente dejaba de bailar y eso me confirmaba que no lo hacía del todo mal”.

“No me gusta que se diga que dejé el cine por el teatro o que me cambié de actriz a cantante. Nunca he tomado ese tipo de decisiones: me he dejado llevar por la vida y lo sigo haciendo...”.

“A finales de los sesenta, mis hijos habían crecido y ya no necesitaban que yo estuviera allí para ponerles la bufanda. Me reclamaban de Sudamérica y me puse a cantar de forma más continua. Pensé que sería una cosa de temporada pero la demanda nunca ha parado”.

“He tenido la fortuna de ser amiga de muchos de los autores que he cantado. Ellos me regalaron ponchos, rebozos, mantillas. Cuando me pongo alguno, sé que esa prenda me conecta con Atahualpa Yupanqui, Lola Beltrán, Horacio Guaraní, Chabuca Granda, Jorge Cafrune, Lucha Villa, Mercedes Sosa, La Negra Grande de Colombia...”.

“No creo que haya desaprovechado mi cupo de amor. He amado mucho y me han amado mucho. El problema es que un hombre demasiado enamorado termina queriéndote encerrar en una jaula”.

“Es curioso que los hombres pierdan interés por una relación cuando deriva de amor en amistad. Para mí, es en ese momento cuando demostramos nuestra grandeza como seres humanos”.

“El odio es el sentimiento menos productivo. Te cansa, te desgasta...¡ y te hace arrugas en la cara!”.

“La soledad tiene mal cartel pero puede ser fértil, creadora, reconfortante. Claro que, para asumirla tienes que ser fuerte. Muy fuerte”.